



**III DOMINGO DE ADVIENTO - CICLO C**

*12 de diciembre de 2021*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.  
**R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

El mensaje de este tercer domingo de Adviento es un mensaje de alegría: estamos alegres porque viene Jesucristo a salvarnos.

Jesús se acerca a nuestras vidas y nos pide que comuniquemos esa alegría espiritual a nuestro alrededor sobre todo ofreciendo nuestra caridad a los demás.

Hemos de construir redes de fraternidad, de justicia, de paz, y respetar la dignidad de todas las personas.

Nos disponemos a vivir con fe esta celebración en este tercer domingo del Adviento.

Nos disponemos a participar ahora con fe en este encuentro de oración y de escucha de la Palabra de Dios.

**[CANTO]**

**ACTO PENITENCIAL**

Dios tiene misericordia de nosotros y hemos de confiar en él.

Pedimos la protección de la Virgen, de los Ángeles y de los santos y decimos juntos:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Amén.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.



## **GLORIA**

[No se recita durante el Adviento, a la espera de proclamarlo en la noche de Navidad, cuando fue cantado por los ángeles, en Belén]

## **ORACIÓN COLECTA**

Oh, Dios, que contemplas cómo tu pueblo  
espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor,  
concédenos llegar a la alegría de tan gran acontecimiento de salvación  
y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante.  
**R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura de la profecía de Sofonías (3,14-18a)**

Alégrate hija de Sión, grita de gozo Israel; regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén. El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo.

El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temerás mal alguno.

Aquel día dirán a Jerusalén: «¡No temas! ¡Sión, no desfallezcas!»

El Señor tu Dios está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

### **Salmo responsorial Is 12,2-3.4bed.5-6**

*R/. Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.*

**R/. Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.**

«Él es mi Dios y Salvador:  
confiaré y no temeré,  
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo  
de las fuentes de la salvación. **R/.**

**R/. Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.**



«Dad gracias al Señor,  
invocad su nombre,  
contad a los pueblos sus hazañas,  
proclamad que su nombre es excelso». R/.

**R/. Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.**

«Tañed para el Señor, que hizo proezas,  
anunciadlas a toda la tierra;  
gritad jubilosos, habitantes de Sión:  
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel». R/.

**R/. Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.**

### **Segunda lectura**

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4,4-7)**

Hermanos:

Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos.

Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

**EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (3,10-18)**

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?»

Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su



mano tiene el biello para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

### **III DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO -C- LUCAS (3,10-18):**

En el evangelio del domingo pasado, apareció Juan el Bautista, incitándonos a preparar el camino al Señor. En el de este domingo, el mismo Juan siguió predicando por la ribera del río Jordán la conversión y las gentes normales y corrientes, no los fariseos ni los saduceos, le preguntaron qué tenían que hacer. La respuesta de Juan fue muy clara: no les pidió algo extraordinariamente heroico, sino profundamente humano: ser misericordiosos, compartir, ser honrados, no abusar de la fuerza cuando se está en una situación de autoridad... Recordemos sus palabras: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga comida, haga lo mismo; no exijáis más de lo establecido —recordó a los recaudadores—; no hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga —exigió a los soldados—». En pocas palabras, lo que todos tenían que hacer era ser justos, honrados y buenos hermanos, que tal vez sea lo más difícil del día a día de nuestras vidas.

Los que escuchaban a Juan, al ver su figura austera y sincera, y oír su predicación, se preguntaban si Juan no sería el Mesías que Israel esperaba. Pero él, con un admirable ejercicio de humildad y amor por la verdad —dos virtudes tan escasas en la vida pública y privada—, les dijo: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego». Con estas palabras quiso decirles que él no servía ni para esclavo (los esclavos eran los encargados de desatar las correas de las sandalias de sus amos), pues lo suyo era barrer la casa para que el que estaba por llegar la amueblase con el don del Espíritu Santo. Los creyentes de Israel habían recibido la promesa de que, en los últimos tiempos, se derramaría abundantemente el don del Espíritu Santo, y así ocurrió justamente cincuenta días después de la resurrección, en aquel Pentecostés del año en que mataron a Cristo como si fuera un malhechor. Así pues, hermanos, ¡nosotros estamos viviendo ya los últimos tiempos!

En consecuencia, la tarea espiritual que se nos pide en esta tercera semana del Adviento es conseguir que nuestras acciones sean justas y verdaderamente fraternales, y, como Juan, encaminar a otros hacia Jesucristo. Si valoramos el don de conocer a Jesús, hemos de ayudar a que otros también se encuentren con Él. Por eso, tenemos que preguntarnos: ¿soy yo el precursor de Jesucristo, como Juan, para mis hijos, para mis nietos, para mis compañeros y compañeras de trabajo, para mis vecinos y vecinas? ¡Qué hermoso será que todos ellos me valoren por mi honradez y fraternidad, y también por mi alegría! Y, de paso, se pregunten: ¿de dónde saca éste el ánimo y la constancia para vivir así?



La primera y segunda lectura de este domingo nos han invitado a la alegría: «Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres», escribió el apóstol Pablo a los cristianos de Filipos desde la cárcel. El estar encarcelado no le robó el ánimo ni la alegría, porque se sentía unido a Jesucristo, que había muerto por él, pero había resucitado. Pablo no hablaba de risas fáciles ni de optimismos baratos, sino de vivir injertado en Cristo y por ello de participar en un modo de vida que tiene como meta la luz de la Pascua y el encuentro perfecto con el Padre.

El papa Francisco nos pidió, en la primera página de su exhortación programática, cuando fue elegido Sumo Pontífice, que viviéramos con esta alegría, al decirnos: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús», porque encontrarse con Jesús es encontrarse con aquel que tiene fuerza y poder para salvar nuestra existencia de la insignificancia y de la muerte. Por eso, la Iglesia nos invita en esta tercera semana del Adviento, tan próximo ya a la Navidad, a repetir las palabras del salmo que hemos rezado entre las lecturas: «El Señor es mi luz y salvador / confiaré y no temeré».

*Pedro Escartín Celaya*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Oremos al Señor nuestro Dios. Él está cerca de los que lo invocan.

Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

**1.-** Por la Iglesia: para que promueva relaciones de fraternidad y amistad entre las personas y pueblos. Roguemos al Señor, oremos:

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

**2.-** Para que los que tienen responsabilidad en el gobierno de las naciones promuevan la dignidad de todas las personas, oremos:

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**



3.- Por las víctimas de todas las guerras, por los refugiados, por los cristianos perseguidos a causa de su fe: para que cesen sus sufrimientos y sean ayudados para que termine su situación injusta. Roguemos al Señor, oremos:

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

4.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Roguemos al Señor, oremos:

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

5.- Por el eterno descanso de nuestros hermanos difuntos. Roguemos al Señor, oremos:

**R/ “¡Te rogamos, óyenos!”**

Escucha, Señor, nuestra oración, por intercesión de Santa María, la Virgen, Madre de la Iglesia y de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Te damos gracias, Señor, por el misterio de la Navidad que nos disponemos a celebrar.

Cada día vienes a nuestro encuentro en nuestra oración

y en los acontecimientos que vivimos:

concédenos sentirte presente entre nosotros

y alabar tu nombre con nuestras obras.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

### **Despedida**

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**